

LA ZONA DE DESARROLLO PRÓXIMO COMO BASE DE LA PEDAGOGÍA DESARROLLADORA

LA ZONA DE DESARROLLO PRÓXIMO COMO BASE DE LA PEDAGOGÍA DESARROLLADORA

AUTOR: Michel Enrique Gamboa Graus¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: michelgamboagraus@gmail.com

Fecha de recepción: 26 - 08 - 2019

Fecha de aceptación: 22 - 09 - 2019

RESUMEN

La intención de este artículo estuvo dirigida a revelar la esencia de la zona de desarrollo próximo como base de la pedagogía desarrolladora. Aquí se presentaron ideas vigotskianas que influyen decisivamente en el currículum pensado, en el real, el oculto, nulo, escondido, así como en el enseñado y el aprendido. En esta oportunidad se ahondó y reflexionó en la idea de que el desarrollo de los humanos puede ser explicado en términos de interacción social. Esto se hizo destacando insuficiencias teóricas no reveladas hasta el momento, como la ayuda de otros más aventajados; revelando nuevos contenidos a conceptos ya existentes, como lo irregular del alcance de las zonas de desarrollo de cada estudiante y las distancias entre los límites entre estas; e insertando coherentemente nuevos conceptos a su concepción, como la zona de desarrollo próximo de los grupos, de los docentes, de los directivos y de los familiares de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía desarrolladora; interacción social.

PROXIMAL DEVELOPMENT ZONE AS THE BASIS OF DEVELOPMENTAL PEDAGOGY

ABSTRACT

This article deals with the essence of proximal development zone as the basis of developmental pedagogy. Here Vigotskian ideas were presented that decisively influence the thought curriculum, the real, the unseen, null, hidden, as well as the taught and learned. On this occasion the idea that human development can be explained in terms of social interaction was displayed. This was done by highlighting theoretical insufficiencies not revealed so far, such as the help of others more advantaged; revealing new contents to already existing concepts, such as the irregular scope of the development zones of each student and the distances between them; and coherently inserting new concepts to their

¹ Licenciado en Educación, especialidades Matemática-Computación y Lenguas Extranjeras (Inglés). Doctor en Ciencias Pedagógicas. Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

conception, such as the proximal development zone of groups, teachers, administrators and parents.

KEYWORDS: Developmental pedagogy; social interaction.

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, producto de posiciones conductistas, se criticó con fuerza cómo los docentes robaban el total protagonismo a sus alumnos, pues los consideraban aprendices pasivos receptores de las influencias externas. Esto fomentaba la docilidad, la sumisión a la disciplina impuesta y por supuesto la pasividad. La repetición se convirtió en garantía para aprender y en todo momento se lograba conseguir un rendimiento mayor si se proporcionaban los refuerzos pertinentes.

Surgen entonces, en oposición con el conductismo, otras posiciones que reclaman el papel activo del estudiante. Estas aclaran que el proceso de aprender no es regulado estrictamente por el medio externo. Así, por ejemplo, los cognitivistas asumen que la explicación del proceder del ser humano debe remitirse a una serie de procesos intrínsecos, que acontecen en el interior del mismo. Entretanto, los partidarios del humanismo argumentan que nadie debe interferir en ese proceso subjetivo e imponer nada desde fuera. Como se puede apreciar, en ambos casos reprenden la idea de que el sujeto se circunscribe pasivamente a acoger el conocimiento que se le asigna, de forma que repita modos de conductas y cánones que no se cuestionan. Sin embargo, en su afán por hacer ver el papel activo del alumno se lo arrebatan completamente al profesor y lo convierten en un mero facilitador del proceso.

Aparecen luego en el escenario las ideas piagetianas. Estas inician una concepción constructivista del aprendizaje, el que entienden como un proceso de construcción interno, activo e individual. Los constructivistas destacan el papel activo del estudiante y le reservan un lugar importante al docente en los procesos de equilibración, al tener que desempeñar un substancial rol en el tránsito de sus alumnos de los conocimientos que consideran como correctos hasta los que están estipulados como tal. Sin embargo, es criticable el papel de espectador del desarrollo y facilitador de los procesos de descubrimiento del alumno que asume el profesor por momentos.

Simultáneamente a los estudios de Piaget se recomenzaron a conocer las investigaciones de Vigotsky, establecida desde una concepción filosófica marxista. Este consideraba que el medio social es crucial para el aprendizaje, con la idea de que el hombre es social por naturaleza, producto de la sociedad y que es a su vez su protagonista, que está obligado a ponerse al nivel de la cultura de la sociedad en que vive. Lo que necesita para convertirse en hombre está en ella y lo alcanza a través de la actividad y la comunicación.

Salta a la vista cómo se han presentado posiciones que pudiéramos considerar contradictorias, aunque dirigidas al mismo objetivo de penetrar en la esencia del problema para entenderlo. Sin embargo, quizás en una avidez de hacerles

ver a otros lo equivocados que están, algunos asumen una posición contrapuesta y terminan ellos por menospreciar la actividad del estudiante o del profesor. Critican a aquellos que se obsesionan con el árbol y no ven el bosque, pero lo hacen obsesionándose ellos con el bosque y, por tanto, no aciertan a ver ellos mismos los árboles.

Es preciso que de una vez y por todas quede al descubierto, como ya lo han hecho muchos, que la actividad del estudiante no se encuentra por un lado y la del profesor por otro. Hay que examinarlas en una interrelación dialéctica una con la otra. Una viene a reforzar la otra. El hecho de verlas separadas es símbolo inequívoco de que se camina al fracaso. Han de verse irremediabilmente juntas porque son caras de una misma moneda. Muchos se empeñan en verlas opuestas por esto, pero son caras, al fin, de una misma moneda.

La formación multilateral y armónica de la personalidad de cada estudiante no puede dirigirse desde un laboratorio por alguien que no interactúa con ellos. Aquí, de las ideas vigotskianas surge la imperiosa necesidad de que el docente realice un proceso consciente de planeación didáctica para construir el andamiaje correspondiente y adecuado de modo que el alumno elabore socialmente su propio conocimiento. Este andamiaje lo entiendo como la organización del grupo, estilos y formas de comunicación intergrupala, métodos, técnicas, materiales didácticos, el uso de la tecnología, entre otras estrategias didácticas que el docente organiza como instrumentos de mediación para facilitar el proceso de internalización.

La discriminación de información aparece, entonces, en este proceso de apropiación de la ciencia y la cultura, así como la selección de textos, de relaciones, de contradicciones, líneas de continuidad y discontinuidad, de escritos resultantes del análisis, entre otras cuestiones. Esto asegura el sistema de relaciones, los tipos de actividad y comunicación, entre otras condiciones para que el estudiante alcance mediante la actividad conjunta un nivel superior, a partir de lo que aún no puede hacer solo.

DESARROLLO

1. *El aprendizaje desarrollador*

Desde mi perspectiva, comparto el criterio que presenta al aprendizaje como “...el proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, convivir y ser construidos en la experiencia socio-histórica, en el cual se producen, como resultado de la actividad del individuo y de la interacción con otras personas, cambios relativamente duraderos y generalizables, que le permiten adaptarse a la realidad, transformarla y crecer como personalidad” (Castellanos, D., 2001, p.4).

En tal sentido, para el aprendizaje es importante tener presente quién aprende y su contexto. En este se integran aspectos esenciales que se constituyen en componentes sistémicos: ¿qué se aprende?, ¿cómo se hace y en qué

condiciones? Entonces el aprendizaje tiene los siguientes atributos valorados de una forma integradora. Sin hiperbolizar ni menospreciar uno u otro.

□ Es un proceso dialéctico: desde esta perspectiva se intenta rescatar su naturaleza integral y contradictoria, nunca lineal.

□ Es un proceso de apropiación individual de la experiencia social: sus mecanismos son sumamente personales y constituyen un reflejo de la individualidad de cada personalidad. El perfil singular de las potencialidades y deficiencias del aprendiz, sus capacidades, ritmos, preferencias, estrategias y estilos de aprendizaje, unidos a la historia personal, los conocimientos previos y la experiencia anterior, condicionan el carácter único e individual de los procesos que pone en juego cada persona para aprender.

□ Se extiende a lo largo de toda la vida: es imprescindible para el crecimiento de cada individuo como personalidad; no se aprende en los años que se asiste a la escuela únicamente, sino a todo lo largo de la vida y en diferentes contextos.

“El objeto de la educación es preparar a los jóvenes para que se eduquen a sí mismos durante toda su vida”.

Robert Hutch

□ Se aprende en la actividad y como resultado de ésta: aquí se enfatiza en el hecho de que el aprendizaje constituye un reflejo de la realidad por parte del sujeto, y como tal se produce en la actividad que desarrolla; expresa su carácter consciente y la participación activa del sujeto en el proceso de apropiación de los contenidos de la cultura, su disposición al esfuerzo intelectual, a la reflexión, la problematización y a la búsqueda creadora del conocimiento.

□ Este proceso siempre es regulado: sujeto a una regulación psíquica. En su nivel superior, el aprendizaje activo adquiere un carácter autorregulado, y descansa en el desarrollo de la responsabilidad creciente del sujeto ante sus propios procesos de aprendizaje, lo cual se expresa en el dominio paulatino de las habilidades y estrategias para aprender a aprender.

□ Es un proceso constructivo, donde se complementan la reestructuración y la asociación: aprender es siempre una construcción individual, por cuanto no constituye una copia pasiva de la realidad; los mecanismos de reestructuración implican poner en relación los nuevos contenidos aprendidos con los que ya se poseen, reorganizar la información y hacer surgir nuevos conocimientos; son indispensables aquí la búsqueda activa del significado del conocimiento y la comprensión e interpretación personal de la realidad, por tanto, se deben privilegiar los mecanismos constructivos dinámicos.

□ El aprendizaje debe ser significativo: que parta de los conocimientos, actitudes, motivaciones, intereses y experiencia previa del estudiante. De hecho los procesos motivacionales imprimen su dinámica al aprendizaje; la eficacia y calidad del aprendizaje están condicionadas por su vínculo con las necesidades, motivos e intereses de los alumnos, en los cuales se apoya.

Al respecto, recuerdo una anécdota con Liz Beatriz, mi pequeña hija cuando tenía tres años. Ella, en la primera obra de teatro que presentaría en su Círculo Infantil, debía asumir el rol de la gallinita dorada. Tenía que aprender de memoria su papel y para hacerlo me preguntaba: ¿qué es sembrar papá? ¿qué es moler? ¿y qué es amasar? La tarea que hacía cobró sentido para ella cuando la historia que aprendía se llenó de significados, y entonces fue mucho más productiva. Así soltó las riendas a su imaginación, inteligencia, creatividad y talento histriónico. De tal forma puso su ingenio en función de la actividad, hicimos juntos un dibujo del cuento que la ayudó a recordarlo y hasta hacía gestos e imitaba sonidos mientras representaba la obra. Incluso, después terminamos sembrando un árbol de mangos en el patio de la casa de sus abuelos y otro en el bosque por la paz de nuestra ciudad. No solo sirvió para comprender la tarea y resolverla con éxito y satisfacción, sino que despertó sentimientos de amor a la naturaleza y otras actitudes que, en definitiva, son más importantes. Se trata de su preparación para la vida.

El contenido de los nuevos aprendizajes cobra un verdadero valor para la persona a partir de esta relación significativa. Esto aumenta las posibilidades de que dicho aprendizaje sea duradero, recuperable, generalizable y transferible a nuevas situaciones.

□ Es un proceso mediado: por la existencia de otros, la cultura, el profesor, el grupo escolar, la familia, entre otros y de la actividad de comunicación. Los maestros debemos estructurar situaciones de aprendizaje, plantear retos crecientes en un entorno cambiante y desafiante, brindar alternativas, retroalimentación y adecuados niveles de ayuda. Si el estudiante no aprende, entonces no le hemos enseñado. El papel protagónico y activo de la persona no niega la mediación social y la influencia de los demás es de los principales factores en el desarrollo individual. En mi caso, por ejemplo, el amor que recibí desde pequeño de mi madre, mi abuela y mi bisabuela fue determinante para mis compromisos con el aprendizaje y la responsabilidad de una adecuada formación. Así es que cada fin de curso escolar era tradición la entrega formal de mis calificaciones, y siempre fue una gratificación monumental descubrir el

La Gallinita Dorada

La Gallinita Dorada estaba picoteando en el patio y se encontró un grano de trigo:

-¿Quién quiere venir conmigo a sembrar este grano de trigo?

Y dijo el pato: -yo no iré.

Y dijo el pavo: -yo me cansaré.

Y dijo la Gallinita Dorada: -yo solita lo sembraré.

Cuando el trigo estuvo crecido y maduro, dijo la Gallinita Dorada:

-¿Quién quiere venir conmigo a llevar el trigo al molino?

Y dijo el pato: -yo no iré.

Y dijo el pavo: -yo me cansaré.

Y dijo la Gallinita Dorada: -yo solita lo llevaré.

Cuando el trigo estuvo molido y hecho harina, dijo la gallinita:

-¿Quién quiere venir conmigo para hacer pan de la harina de trigo?

Y dijo el pato: -yo no iré.

Y dijo el pavo: -yo me cansaré.

Y dijo la Gallinita Dorada: -yo solita lo amasaré.

Cuando el pan estuvo cocidito y dorado, dijo la gallinita:

-¿Quién quiere comerse conmigo el buen pan de harina de trigo?

Y gritó el pato: -¡yo, que soy tu amigo!

Y gritó el pavo: -¡yo, que siempre lo he sido!

Pero la Gallinita Dorada gritó: - ¡no, no y no! El pan es para mis pollitos que son chiquitos, y para mí. ¡Tiii, tiii, tiii!

Anónimo

orgullo y la alegría que se asomaban en sus sonrisas y el brillo de sus miradas por la misión cumplida y la esperanza de un futuro feliz.

□ Es cooperativo: aprender significa interactuar y comunicarse con otros; la vida en el aula debe desarrollarse con prácticas sociales e intercambios académicos que induzcan a la solidaridad, la colaboración, la experimentación compartida. Para que un aprendizaje pueda ser perdurable y placentero hay que considerar la satisfacción que provoca saber o aprender compartiendo con otros. La amistad le da un valor añadido a esta relación por el efecto enriquecedor que tiene en nuestras vidas. En el diseño del proceso de enseñanza-aprendizaje, en correspondencia, se necesita proporcionar un adecuado clima interactivo de búsqueda, reflexión y estados de bienestar. De ahí que el profesor deba dirigir minuciosamente este proceso, promover una atmósfera de reciprocidad, confianza y respeto, además de ser perceptivo a los avances paulatinos de los estudiantes. Debe ayudarlos a tener seguridad en sus propias ideas y hacerlos sentir capaces de producir conocimientos valiosos, porque sí pueden y deben hacerlo.

□ El aprendizaje siempre es contextualizado: reflejo de sus correspondientes vínculos con la realidad contextual. Comprender los aprendizajes que los alumnos llevan a cabo exige penetrar en esta compleja red de vínculos y determinaciones.

□ Debe ser desarrollador: que promueva el desarrollo integral de la personalidad del educando, garantice la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo valorativo en el desarrollo y crecimiento personal, potencie el tránsito progresivo de la dependencia a la independencia y a la autorregulación, y desarrolle la capacidad para realizar aprendizajes a lo largo de la vida, a partir del dominio de las habilidades y estrategias para aprender a aprender, y la necesidad de la auto – educación constante. Al respecto, es esencial el adecuado diseño, desarrollo y evaluación de las actividades (Cruz y Gamboa, 2005).

Es necesario que los estudiantes sean activos protagonistas. Si para aprender solo necesitaran escuchar entonces sería muy fácil para nosotros. Nos extasiaríamos impresionándolos con nuestros discursos escogidos desde lo que sabemos y todos aprenderíamos lo mismo, pero afortunadamente no es así aunque haya muchos que lo piensen y se la pasen en sus clases como papagayos.

Es necesario que los alumnos lean, escriban, escuchen, hablen, caminen, corran, salten, recuerden, piensen, comprendan, apliquen, analicen, evalúen, imaginen, creen, compartan, ayuden, colaboren, enseñen y disfruten mientras aprenden. Hay que potenciar que estos puedan

“No es una mente, no es un cuerpo lo que educamos, es un hombre, y no debemos hacer dos partes de él”.

Michel de Montaigne

trabajar con las manos, los oídos, los ojos, el corazón y la inteligencia. Así es que debemos garantizar la unidad de lo cognitivo, lo afectivo-valorativo y lo psicomotor en el desarrollo y crecimiento personal.

Esto me ha buscado lo que llamo agradables problemas con mis estudiantes, porque cuando descubren el verdadero goce de aprender involucrándose son más exigentes y no se satisfacen con un proceso menos apasionante. Una vez que descubren la importancia de su participación es un gran reto para nosotros, de los que valen la pena enfrentar.

Todos aprendemos de múltiples maneras, y no solo conocimientos, sino además sentimientos, y se desarrollan habilidades para la vida. Aprendemos a vivir y a convivir. Sin embargo, lo que hace falta para la vida no se experimenta, cultiva y aplica solo en las instituciones escolares. Las relaciones escuela-familia-comunidad son irremplazables para el permanente crecimiento, vinculado a las necesidades y experiencias.

No olvido a Alexandre, un estudiante que se encontraba torciendo su camino, lo que me llevó a un muy productivo intercambio con su madre. Desde entonces pasó de ser un estudiante promedio que se sentaba al final del salón de clases a ser uno de los más destacados del grupo. Como consecuencia obtuvo la mejor nota de todos en los exámenes internacionales que enfrentaron ese año. Su madre no paraba de agradecerme cada vez que me veía. Sin embargo fue un trabajo de equipo en el que solo hice mi parte a tiempo, los principales cambios los hicieron ellos.

Aprender es tanto una experiencia intelectual como emocional. Como resultado, entonces, se producen cambios en los modos de pensar, sentir y actuar, así como también en los modos de aprender. Aprender, entonces, significa cambios en conocimientos, sentimientos y comportamientos, en la mentalidad, las emociones y la voluntad. De tal forma, enseñar a alguien es ayudarlo a cambiar, y cambiar nosotros también.

2. *La zona de desarrollo próximo*

Comparto, y no quiere decir que lo entienda linealmente, que el aprendizaje precede al desarrollo, criterio vigotskiano recurrente en sus seguidores como Leontiev, Luria y muchos otros (Leontiev, Luria y Vigotsky, 2004). Las experiencias de aprendizaje y quien las provoca deben atender al desarrollo alcanzado por el estudiante, para planificar las influencias y exigencias que le hará, pero también cómo será.

Uno de sus principales aportes es el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). Este lo definió como “la distancia entre el nivel actual de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky, L. 1988). Así expresa que cada alumno es capaz de aprender una serie de aspectos que tienen que ver con su nivel de desarrollo, pero

existen otros fuera de su alcance que pueden ser asimilados con la ayuda de otros más aventajados.

Esto de más capaz es cuestionable porque el otro también se beneficia y se transforma con la interacción. Sin embargo, a Vigotsky no se le puede analizar como a un colega contemporáneo sin tomar en consideración los cimientos que removió en el contexto histórico donde desarrolló sus ideas. Al contrario, se trata de serle fiel a su compromiso con el desarrollo y profundizar en su obra, enriquecerla.

Desde mi perspectiva (Gamboa, Carmenates y Amat, 2010; Gamboa y Carmenates, 2011; Gamboa, 2012), esta idea inicial de más aventajados es discutible, porque todos se benefician y se transforman con la interacción. Basta con que afloren perspectivas no tenidas en consideración para que se nos mueva a pensar en esa dirección no explorada hasta entonces, y se nos haga encontrar puntos de vista divergentes para resolver los problemas que enfrentamos. Así, por ejemplo, se descubren limitaciones propias a partir de la mejor organización que hacemos de nuestros conocimientos para las explicaciones que intentamos dar a otros. La historia sobre la invención del barquillo de helado es un excelente ejemplo.

Un ejemplo ilustrativo de ello lo disfruto a menudo cuando comparto con mi hija las aventuras de Oso agente especial. Este comienza cada episodio con una misión que cumplir que constituye un reto para él, como lanzar una sonda de mar profundo o extraer cristales en una mina subterránea. Casualmente cuando este tiene problemas para hacerlo se le asigna una misión especial en que debe ayudar a un niño con algún problema pequeño, en sólo 3 pasos, como hacer aviones de papel o envolver un regalo. Resulta que en cada una de las ayudas que brinda a los niños encuentra las claves para solucionar, al final de cada capítulo, los más desafiantes retos iniciales. De tal forma ayudar a otros se vuelve una ayuda a nosotros mismos.



Al respecto, me sucede algo similar y aprendo regularmente con mis estudiantes. Recuerdo que, por ejemplo, sin su auxilio con el idioma inglés jamás hubiera podido ser exitoso mi periplo como profesor de Física y Matemática en un país angloparlante como Las Bahamas. Igualmente, este apoyo me fue muy útil para prepararlos en función de enfrentar los exámenes internacionales BGCSE (Bahamian General Certificate of Secondary Education) y BJC (Bahamian Junior Certificate) en las asignaturas de Matemática, Física, Ciencias Combinadas y Ciencias Generales. Ambas partes nos beneficiamos con las ayudas.

“Para mí, no hay separación entre enseñar y aprender, porque enseñando también se aprende”.

Pau Casals

Sin embargo, independientemente de este cuestionamiento, sí es evidente que este concepto de Zona de Desarrollo Próximo es muy importante, original e interesante. Así se define una zona en la que la faena del docente es cardinal, por lo que se le concede un papel esencial en el desarrollo de estructuras mentales en el alumno que lo capaciten para construir aprendizajes más complejos.

Desde entonces he dirigido mis esfuerzos a aprender cómo trabajar en estas zonas de desarrollo. Los estudiantes podrán hacer por sí solos, más tarde, lo que pueden realizar al inicio exitosamente con la ayuda de otros. Como consecuencia, hay que colocar a los estudiantes frente a conflictos tanto cognitivos como afectivos que se encuentren dentro de esta zona para que los puedan resolver en colaboración. Esto provoca desequilibrios productivos y fomenta actitudes de liderazgo y emprendimiento.

“Al estudiante que nunca se le pide que haga lo que no puede, nunca hace lo que puede”.

John Stuart Mill

Eso sí, hay que tener mucho cuidado con la naturaleza de la ayuda pues esta no puede sustituir el trabajo de los estudiantes. La insuficiencia de perspectiva y criterios propios genera una dependencia que hace “...difícil reflexionar, tomar decisiones y llevar a cabo la ejecución de la actividad si no existe la ayuda de los demás” (Brito y González, 1987). La intención es brindarles los soportes mínimos para que ellos, con sus propios esfuerzos y en la interacción con los demás, puedan llegar al máximo de sus capacidades.

Hay que estar conscientes de que la apropiación no siempre conlleva al desarrollo y de que a esta zona no se llega mediante la práctica de ejercicios mecánicos, aislados, ni se reduce solo al momento cognitivo de elaboración de conocimientos. Además, mucho menos podemos pensar que la integración solo se logra en el espacio interactivo, soslayando el potencial de la subjetividad de los involucrados y la actividad metacognitiva en función de desarrollarnos por nosotros mismos. Sin embargo, se tiene que lograr la formación de una verdadera relación de socialización, que tenga por características la autenticidad, seguridad, el respeto y la motivación hacia la actividad y la comunicación que se realice.

El profesor y la escuela desempeñan un papel relevante, como consecuencia de la importancia que tiene la enseñanza para el desarrollo psíquico de las personas. Estos procesos carecen de una relación directa entre estímulo y respuesta. Aunque el aprendizaje no es en sí mismo desarrollo su correcta organización lleva al desarrollo mental y activa todo un grupo de procesos de desarrollo.

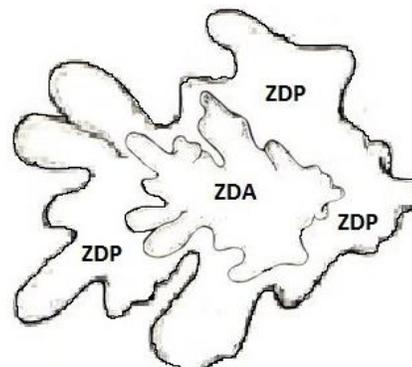
Debemos privilegiar la organización de estrategias didácticas y de organización social intergrupala que permitan a los estudiantes el acceso al dominio de los instrumentos de mediación. Los diseños curriculares se deben asumir de manera que incluyan sistemáticamente la interacción social, estudiantes,

profesor, familia y comunidad, pero también la interacción entre las características internas de los implicados en el proceso.

La puesta en práctica del curriculum formal presume una acomodación a las contingencias que pudieran presentarse durante las clases. En estas situaciones en la medida que el estudiante se torna más hábil, el profesor va transformando el andamiaje para que se desenvuelva independientemente. Mientras más cerca de su zona de desarrollo actual necesita “menos” ayuda, la clave estriba en asegurarse de que el andamiaje lo mantiene en la zona de desarrollo próximo, que se modifica en tanto que este desarrolla sus habilidades. De aquí que la tarea de aprendizaje deba estar por encima de la zona de desarrollo actual del sujeto, de manera que la situación de interacción sea perturbadora, desequilibradora, en tanto debe estar en la zona de desarrollo próximo para que también sea retadora y motivadora.

La zona de desarrollo próximo, como debe haber quedado claro ya, no es la misma para todos los estudiantes. Algunos de ellos necesitan más ayuda para incluso conseguir solo pequeños avances en el aprendizaje, entretanto otros experimentan magníficos ascensos con mucho menos apoyo. Esto reclama de nosotros paciencia, en función de poder sobrellevar contratiempos y dificultades para conseguir el bien de ellos.

Al mismo tiempo, el alcance de las zonas de desarrollo de cada estudiante no es para nada regular, como tampoco lo son las distancias entre los límites entre estas. En la figura muestro el esquema que elaboré para representar esta idea que caracteriza su naturaleza cambiante, en función de las experiencias de desarrollo.



Como consecuencia de lo anterior, la magnitud de la zona de desarrollo próximo de un estudiante puede variar de un área a otra o en distintos momentos del proceso de aprendizaje. Por ejemplo, se pueden distinguir grandes saltos en su desarrollo con muy bajos niveles de ayuda para aplicar procedimientos heurísticos a la resolución de problemas matemáticos, mientras que simultáneamente se pueden apreciar grandes estancamientos en sus estrategias para desarrollar la competencia comunicativa.

Debemos estimular a los estudiantes a que se involucren en lo que tienen potencialidades de aprender, conscientes de que el efecto de una ayuda afecta la integralidad de la persona, su totalidad, y no la esfera cognitiva solamente. Es pertinente recordar que el alumno tiene que

“Trata a un hombre tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátalo como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser”.

Johann Wolfgang von Goethe

“No se le puede poner límite a algo. Cuanto más sueñes más lejos llegarás”.

Michael Phelps

sentirse bien para que sea efectiva la misma, debe estar contento de recibirla, debe querernos, sentir deseos de volver a nuestras clases. No se trata de que él aprenda alguna ciencia particular. Nuestro punto de llegada es su personalidad, sin segundas oportunidades. Cada ocasión es única para nuestras relaciones de afecto con quien aprende.

Este es un argumento que naturalmente incide en el desempeño de los profesores y les exige su implicación en el diseño curricular para crear las condiciones de procesos de enseñanza-aprendizaje adecuados. Sus intervenciones didácticas repercuten directamente en el desarrollo de sus estudiantes. Los compromete a considerar problemas próximos al estudiante, de exclusiva relevancia para su vida personal y social, a organizar su ambiente y a controlar que sus interacciones internas y con este ambiente estén funcionando. Estos están urgidos de promover interacciones incesantes por medio del trabajo colaborativo. Deben comprender la influencia de los elementos socioculturales y el papel de intermediación que deben desarrollar.

Por supuesto que la ZDP no es algo predeterminado, sino que se crea en la interacción, en la colaboración. Esta se realiza en un medio cultural y por tanto no es un objeto para diagnóstico solo de resultado, sino para proceso. El poder realizar un diagnóstico del nivel de desarrollo potencial del sujeto hace posible dirigir la estimulación de este potencial.

Un reto de la evaluación es dirigirse hacia dicho desarrollo potencial. Los docentes debemos esforzarnos en ayudar a nuestros estudiantes a expresar lo que por sí solos no pueden hacer. En lugar de limitar la evaluación a lo que pueden hacer con independencia, deberíamos incluir lo que pueden hacer con diferentes niveles de colaboración y luego estimularlos para que demuestren lo que saben con diferentes recursos didácticos. La enseñanza debiera orientarse al futuro del desarrollo, y no al pasado.

“El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío”.

Horace Mann

En la actualidad se pierden innumerables oportunidades de implementar una pedagogía generadora de nuevas zonas de desarrollo. En las instituciones formativas debieran potenciarse más estrategias enfocadas en cómo determinar lo más adecuado para el desarrollo, de lo contrario los estudiantes solamente tendrían oportunidades de aprender en el nivel bajo de sus ZDP.

3. *La zona de desarrollo próximo de los grupos*

Aquí es importante destacar que no se trata de estar conscientes solo de la ZDP de cada estudiante por separado. Hay que considerar también la del grupo como colectivo que es portador, potenciador y generador de ideas creativas. En estas zonas colectivas de desarrollo próximo los papeles de quien enseña y aprende se desdibujan y todos aprenden en el proceso, incluido el profesor.

Al respecto me viene a la mente mi grupo de doctorado curricular, el primero de su tipo en la provincia de Las Tunas y el mejor en el que estado como

estudiante. Definitivamente la ZDP de nuestro grupo no era una simple suma mecánica del potencial de cada uno de nosotros, éramos mucho mejores cuando trabajábamos en colaboración y no había mejor crítico de nuestro trabajo que nosotros mismos. Así manaban constantemente múltiples visiones, enfoques y posiciones contrapuestas que nos hacían comparar sin antagonismos para descubrir sus relaciones, y estimar sus diferencias o semejanzas. De tal manera las productivas perspectivas divergentes eran algo cotidiano.

La intención es potenciar la independencia de cada estudiante desde la colaboración. Se trata de que cada cual pueda actuar a partir de sus propias motivaciones y conocimientos. Sin embargo, se busca que lo haga tomando en consideración las influencias de los otros, sometiéndolas a un proceso de análisis valorativo sobre la base de sus propios puntos de vista, de manera que sus reflexiones sean de acuerdo a sus propios criterios. Esto, indiscutiblemente, contribuye a que cada estudiante tome decisiones por sí mismo y las ejecute tratando de hacerlo también con sus propios recursos, como se propone en Brito y González (1987).

Una persona independiente “se desenvuelve por sus propios medios, tiene su propia opinión sobre las cosas y sus propias pautas para la construcción de su vida” (Aguiló, A., 2006), pero con compromiso en la toma de decisiones, con responsabilidad sobre la tarea que desempeña. Ser independientes o aspirar a serlo no significa el aislamiento, separación o rechazo a otros, se puede ser independiente y comprender que se avanza más trabajando en equipo, y que necesitamos enriquecer nuestro pensamiento con los demás. Eso sí, rodearse de gente mediocre por pensar que a la vista de los demás eso nos hace parecer más cultivados, dotados e intelectuales, traza un camino inequívoco a ser cada vez más mentecatos. De ahí que prefiera rodearme de personas inteligentes que nos empujemos mutuamente hacia ser mejores y no que me jalen a no serlo.

“Rodéate de aquellos que te recuerden por qué luchas en tu vida, la positividad del entorno es fundamental”.

Anónimo

Un grupo en el que exista un clima interactivo y comunicativo, con respeto hacia las opiniones o prácticas de los demás, se destaca por sus innovaciones y el carácter desarrollador que le imprimen a las actividades que comparten. Es elemental entonces plantear tareas que requieran la actividad colaborativa para su realización. Sin embargo, la interacción es centro de funcionamiento del grupo, de ahí que esta deba ser contextualizada en correspondencia con el desarrollo del mismo, considerando el potencial que este tiene como colectivo.

Como muestro en la figura que preparé para ilustrar esta idea, con esta ayuda mutua pueden ocurrir saltos o brotar vías y accesos que nos eleven a niveles superiores en la



espiral del desarrollo propio. De tal forma estaríamos en condiciones de brindar nuevas y mejores colaboraciones. En dichas ayudas germinan soluciones que se perderían de no existir tales intercambios. Esto nos deja una vital y urgente lección en nuestras relaciones con los demás: el dar multiplica el recibir, y recibir engendra el dar.

4. *La zona de desarrollo próximo de los docentes*

Al mismo tiempo es necesario reconocer que también nos desarrollamos como docentes dentro de nuestras ZDP. No podemos pretender que no hay más por aprender y que todos los profesores siempre podrán hacerse cargo, con la calidad necesaria, de cualquiera de los proyectos educativos. Es una utopía absurda, por demás perjudicial e irracional, pensar que todos estén en condiciones de hacerlo en cualquier momento y nivel, sin juzgar y valorar la experiencia, preparación y potencial que tengan.

Al respecto, mientras fui el jefe de la carrera Matemática-Física insistí en que los profesores noveles impartieran docencia en disciplinas básicas, entretanto se superaban con progresivos estudios de postgrado en otras más especializadas como forma de elevar sus niveles de desarrollo. Además, paralelamente les proveíamos un acompañamiento en la práctica con la ayuda del claustro. De tal forma se estimulaba la reflexión desde la propia práctica y facilitaba el acometimiento de los problemas profesionales que enfrentaban con la ayuda de otros. Esto elevó los niveles de eficiencia, eficacia y efectividad del colectivo e impulsó su sostenido crecimiento profesional.

“Como maestro soy principalmente un estudiante; un estudiante entre los estudiantes. Estoy perpetuando el proceso del aprendizaje, aún estoy en camino. Y al convertirme de nuevo en estudiante, yo, como maestro, veré el proceso de la educación a través de una perspectiva radicalmente nueva y únicamente mía”.

Howard Hendricks

Por ejemplo, considero que no es prudente que un profesor recién graduado, sin la adecuada tutoría ni la necesaria experiencia en la práctica del inglés ni su enseñanza, se encargue de dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje de Fonética y Fonología inglesa en la formación de profesores de ese idioma, y mucho menos que en su primer año de trabajo se responsabilice de la Didáctica por la naturaleza integradora de esta disciplina. Tales situaciones me sucedieron como estudiante cursando el tercer y cuarto años de la carrera de lenguas extranjeras.

Fui testigo así del azaroso combate interno de dos jóvenes docentes con inteligencia suficiente para trabajar en la universidad, quienes sin embargo se encontraban constantemente tratando de resolver problemas profesionales que estaban muy alejados de sus zonas de desarrollo próximo. Esto puede generar efectos aniquiladores en la autoestima y la motivación, tanto personal como profesional de los maestros, sin contar las nefastas consecuencias que pueden aflorar en los estudiantes.

En los tiempos que corren es una necesidad concebir a los docentes también como sujetos de aprendizaje con sus respectivas zonas de desarrollo. No solo me refiero a los jóvenes, porque los años de experiencia no siempre nos convierten en mejores profesores. De hecho, para muchos tienden a hacerlos peores, pues dejan de cuestionarse cómo mejorar y se resisten más a cambiar. El espíritu de superación personal es un formidable motivador.

Es hora de transformar la arcaica percepción que se tiene de los maestros solo desde la dimensión de enseñantes, en la que lo saben todo y deben enseñar, mientras los alumnos no saben nada y deben aprender. No podemos ignorar su dimensión de sujetos cognoscentes. Esto significaría un contundente lastre para el logro de la visión que tengo de la pedagogía desarrolladora.

Afortunadamente existen muchos con los que podemos contar, quienes examinan constantemente sus experiencias y se implican en mejorar continuamente. Para ellos sus experiencias son libros abiertos que comparten. Yo tomé la firme decisión de formar parte de este equipo. Como ejemplo se me antoja J. I. Reyes, uno de los mejores profesores que he tenido y que mayor incidencia tuvo en mi formación doctoral. Después de tantos años de activo protagonismo y merecido reconocimiento, aún sigue creciendo y ayudando a otros. Casi en su edad de jubilación es optante al doctorado de segundo grado y obtuvo la medalla de oro como el profesor más integral de la universidad en el año. Para mí fue un privilegio ser medallista de plata y compartir el podio con él para hacerle saber que ese día no se ganaba una medalla, sino dos. Al siguiente año fui yo el profesor más integral de la universidad, y pensé que ahí le iba su tercera consecutiva.

Definitivamente creo que debemos apostar por la creación de espacios de acción productiva conjunta entre los docentes. Debiera pensarse en función de lo que ellos podrían llegar a hacer con la adecuada socialización, de manera que puedan intercambiar puntos de vista relacionados con su práctica profesional. Así se pueden generar diferentes alternativas, la continua aceptación de las propias limitaciones y potencialidades, conjuntamente con la seguridad en la exploración de nuevas soluciones. Cada uno de los que intervienen en esta experiencia, además de tomar conciencia sobre lo que dificulta y facilita la docencia, siente que su trabajo es valioso y lleno de significados.

Los cursos de superación, talleres y conferencias no son suficientes para que los docentes internalicen las ideas que la pedagogía desarrolladora les plantee como desafíos. Es necesario generar en ellos zonas de desarrollo próximo que permitan la resignificación de sus prácticas a partir de su desempeño con ayuda y en colaboración. Esto hay que hacerlo sin impacencias ni apresuramientos que nos lleven a zonas de empobrecimiento y abandono. No podemos permitir que la presión de los demás

“Las personas cambian cuando se dan cuenta del potencial que tienen para cambiar las cosas”.

Paulo Coelho

marque las pautas de nuestras vidas. Bien vale la pena esperar hasta que los desafíos que enfrentemos estén en nuestras zonas de desarrollo.

No se trata de ofrecer sugerencias que no nos piden, lo que nos podría hacer parecer pedantes, engreídos y presumidos. Tampoco es aconsejable que estén encima nuestro aconsejándonos sin solicitarlo, con lo que nos podríamos sentir avergonzados, ridiculizados y humillados. Del mismo modo, también debemos respetar las circunstancias de quienes nos brindan su apoyo y las de quienes reciben el nuestro.

Recuerdo los meses posteriores al nacimiento de mi principito Liam Michel. Las prioridades incuestionables de mi amor por él, y la responsabilidad de cumplir también con mis compromisos con los demás por la inminencia de salir para Zimbabue, me hizo trabajar prácticamente sin descanso. A solicitud del Departamento de Relaciones Internacionales me presenté a entrevistas de trabajo ofrecidas al Ministerio de Educación Superior de Cuba por el Gobierno de Zimbabue, de manera que fui seleccionado para prestar servicios de colaboración educacional en Bindura University of Science Education (BUSE). Esto en función de incrementar los ingresos de la universidad por concepto de exportaciones de servicios, diversificar los destinos de los servicios exportables, y continuar desarrollando la solidaridad internacional a través de la colaboración que Cuba ofrece.

Así es que debía atender múltiples tareas previas que esperaban a mi regreso de México, y otras que se sumaban con la ampliación de mi casa y la adecuación de las condiciones para atender apropiadamente a mi hijo recién nacido, unidas a otras que aparecían porque estaría fuera de Cuba varios años. Sin embargo, mi salida se demoraba y viví casi un año a un ritmo frenético, durmiendo solo entre dos y cuatro horas diarias. Me resultaba difícil hacer los arreglos para pasar más tiempo con algunos que me solicitaban mi apoyo, pero lo hacía por el compromiso que siempre les mostré que tenía en ayudarles y la responsabilidad con la que siempre lo he hecho. No obstante, en ocasiones debía ser en otro momento posterior por los innumerables deberes que debía atender, y algunos solo se percataban del tiempo que no tenía para ellos, y eso me estrujaba el pecho por sus muestras de egoísmo.

Todos necesitamos y debemos brindar ayuda, pero no podemos cruzar los límites e imponerla o recibirla por imposición. Hay que lograr que solicitar asistencia cuando realmente se necesita sea un ejercicio habitual y frecuente, lo que no nos hace menos independientes. Se trata de estimular la comunicación, sobre todo escuchar y confiar. Esta es una tarea que requiere de posiciones de empatía y no de enfrentamiento. Además, es importante hacerlo con sistematicidad porque los cambios de puntos de vista suelen comenzar a producirse después de muchos intercambios.

Efectivamente, la existencia de esta ZDP supera los diagnósticos rígidos y estáticos del nivel de desarrollo de los sujetos, sean estudiantes o docentes, al proponer una alternativa para evaluar sus potencialidades y posibilidades de

desarrollo. El desarrollo implica una secuencia de zonas en constante cambio. Esto troca la lastimosamente habitual contemplación enjuiciadora que reina en nuestras instituciones por la mirada transformadora, que se enfoca en lo que se tiene para dar justamente en la dinámica de los procesos de cambio, debidamente contextualizados.

Es tiempo de comprender que hay muchas más y mejores ideas que podemos fraguar con asistencia de otros, en interacción y colaboración con ellos. Esto es así aunque a menudo nos empeñemos en emprender nuestras empresas caprichosamente por cuenta propia, ya sea por ridículos apuros que supuestamente nos impone la vida o por pueriles e infundadas desconfianzas. No se puede temer o abrigar recelos ante la posibilidad de solicitar o aceptar cooperación de los demás colegas de profesión, e incluso de nuestros propios estudiantes.

Igualmente debemos estar prestos para ofrecer con humildad y modestia lo mejor de nosotros. Es genial experimentar cómo, en esa confianza compartida, se hacen nacer no solo las mejores respuestas sino valiosas y estupendas preguntas. Es hora de alistar conciencia, emociones e imaginación en función de ayudar a nuestros compañeros de labor, que es también darnos a nosotros mismos. Desde mi perspectiva de la ZDP, mientras más das más recibirás. Compartir es la palabra de pase en esta generación.

En los tiempos que corren no podemos dar cabida a la necia e insensata soberbia de pensar que nuestros estudiantes necesitan ayuda pero nosotros no, y mucho menos permitir que esto nos conduzca a actuar con ignorancia, imprudencia o presunción. Debemos reconocer que el cuidado y la ayuda que damos a los demás también los necesitamos para nosotros. Quien no acepta lo que le ofrecen con humildad pronto se queda sin nada para dar. Es muy peligroso y dañino el envanecimiento por la contemplación de nuestros propios logros pasados con menosprecio de los demás. Hay que entender la necesidad de colaborar también entre los profesores porque, además de estimular la unidad de las influencias educativas sobre nuestros estudiantes, potencialmente podemos concebir muchos más y mejores proyectos de los que producimos en los procesos que dirigimos por separado.

5. *La zona de desarrollo próximo de los directivos y los familiares*

Otros aspectos a tomar en consideración, a los que he estado prestando su respectiva atención y no quiero pasar por alto en este apartado, son las zonas de desarrollo de los directivos y los familiares de nuestros estudiantes. Como regularidad se les deja solos porque se considera que deben estar preparados para cumplir con sus obligaciones y responsabilidades. Estos también necesitan de la comunicación, la interacción y la socialización de manera que los haga recibir y ofrecer ayudas. También aprendemos a liderar y a ser padres. El impacto de esta colaboración en sus diferentes formas tiene una influencia creciente en el aprendizaje de los estudiantes.

Tal escenario a favor de la integración activa y reflexiva, con un alto y consciente protagonismo, repercute positivamente en la calidad del proceso formativo y es una de las aspiraciones de la Pedagogía del desarrollo. Esta es una tarea de todos, sin embargo no se ve mucho que se asuma así. Se requiere del apoyo de docentes, directivos, estudiantes, la sociedad, la familia, las instituciones comunitarias, y a veces se está un poco solo resolviendo problemas, y en ocasiones con muy pocos recursos. Es una necesidad para cumplir con su encargo social. Sin embargo, para favorecer el trabajo con las zonas de desarrollo próximo “mediante la interacción entre las y los estudiantes es preciso planificar de manera muy cuidadosa y precisa estas interacciones” (Meza, Suárez y García, 2010), adecuadas respecto al contexto de aprendizaje, de otra forma qué coherencia para la optimización y éxito puede esperarse.

CONCLUSIONES

Todo lo expresado hasta este punto nos condiciona otra concepción del aula, del grupo escolar, del aprendizaje. Nos hace interesarnos por descubrir, como le sucedió a Vigotsky, Luria, Leontiev y otros, cómo el estudiante llegó a ser lo que es y cómo llega a ser lo que no es todavía desde sus potencialidades, en lugar de investigar cómo sus dificultades pueden ser atendidas. La principal preocupación es el desarrollo y por tanto se debe implementar una metodología en la que se socialice, independice, motive, sintetice, generalice, integre, convoque, colija, valore, contextualice, propicie la creatividad, que ayude a resolver problemas globales y contextuales, la toma de decisiones, la internalización de procesos de manera vivencial, optimista y con empatía. Debe ser consecuente con el nivel real y potencial de los involucrados.

Como interpretación sintética de este artículo está que el proceso de programación de aula debe ser asumido necesariamente por los profesores en sus respectivas escuelas, con autonomía para poder enfrentar con éxito la diversidad que se le presenta en su labor y en un justo equilibrio entre la centralización y la descentralización. Esto no significa que se deje a un libre albedrío, pero tal proceso debe ser contextualizado para atender con éxito a la diversidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló, A. (2006). *Carácter y acierto en el vivir: 100 relatos y reflexiones sobre la mejora personal* (Vol. 12). Palabra.
- Brito, H. y González, V. (1987). *Psicología general para los institutos superiores pedagógicos*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Castellanos, D. y otros (2001). *Educación, aprendizaje y desarrollo*. En memorias del Congreso Internacional PEDAGOGÍA 2001. La Habana.
- Cruz, A. y Gamboa, M. E. (2005). *Actividades alternativas para favorecer la realización de un aprendizaje desarrollador a través de las clases de Matemática en los estudiantes de Educación Secundaria*. Boletín de la Sociedad Cubana de Matemática y Computación, 3(1).

Gamboa, M. E. (2012). Enfoque vigotskiano del curriculum en la Pedagogía contemporánea. Unidades didácticas contextualizadas. Saarbrucken, Alemania: Editorial Académica Española.

Gamboa, M. E., Carmenates, O. A. y Amat, M. (2010). El legado de Vigotsky en la profesión educativa. *Opuntia Brava*, 2(2).

Gamboa, M. E. y Carmenates, O. A. (2011). Influencia del pensamiento vigotskiano en el nivel micro del diseño curricular. *Opuntia Brava*, 3(1).

Leontiev, A., Luria, A. R., & Vigotsky, L. S. (2004). *Psicología y pedagogía* (Vol. 99). Ediciones AKAL.

Meza, L. G., Suárez, Z. y García, P. (2010). Actitud de maestras y maestros hacia el trabajo cooperativo en el aprendizaje de la matemática. *Revista Electrónica Educare*, 14(1), 113-129.

Vigotsky, L. S. (1988). Interacción entre enseñanza y desarrollo. *Selección de Lecturas de Psicología de las Edades I*, 3.